

necesidades básicas; una vez alcanzado este nivel los niños tienen que desarrollar un camino y una práctica de vida que les lleve a las «grandes verdades», aunque siempre bajo la orientación y el consejo; y, para finalizar, Pestalozzi establecía la enseñanza del lenguaje para que los niños pudiesen verbalizar esas grandes verdades. En esta situación observamos como Pestalozzi dio una importancia más teórica a la formación profesional y una importancia más práctica a la educación moral elemental.

A partir de este momento Pestalozzi terminó de redefinir su método y estableció que la mejor educación es la que sigue el desarrollo evolutivo del niño. No obstante, su afán por difundir su método le llevó a redactar una serie de cartas y libros y a aplicar su método en dos institutos que él dirigió, aunque en el último de ellos se percibió la inestabilidad de este pensamiento educativo.

Tras la difusión y relevancia otorgada en diferentes países, los profesores que acudieron hasta los institutos de Pestalozzi para aprender e implantar este método se dieron cuenta de que este pensamiento educativo era revolucionario, pero difícil de aplicar en otros contextos que no fuesen en el que se había iniciado. Es, por ello, que una serie de seguidores del método lo criticaron e intentaron darle la visión que ellos creían correcta. De esta forma surgieron una serie de institutos con el nombre de Pestalozzi, pero que no seguían el método tal y como éste lo había redactado. Estas visiones diferentes fueron el motivo por el que este método fue decayendo en los últimos años de vida de Pestalozzi, y el que suscitó una serie de críticas que afectaron a la autoestima de este pedagogo.

A través de la obra de Daniel Tröhler podemos conocer las razones por las que se consideró a Pestalozzi el padre fundador de la escuela moderna, aunque él solo fue un elemento, muy importante, de la creación de este tipo de escuela. Además, el hecho de narrar la biografía de Pestalozzi relacionándola con los acontecimientos

políticos y sociales propios de ese periodo nos da una visión más completa de la incipiente necesidad de educacionalizar el mundo, y de los motivos por los que este método tuvo una gran difusión, ya que en esa época la educación de las clases pobres no era un objetivo prioritario de la política.

Para finalizar, citando a Skinner (2002a), «ese estudio histórico [tiene] el poder de transformarnos, de ayudarnos a pensar de forma más efectiva sobre nuestra sociedad y su posible necesidad de reforma y renovación» (p. 26, en Tröhler, 2014: 201-202), porque «aprender del pasado... es descubrir una de las llaves de la propia autoconciencia» (Skinner, 2002b: 89, en Tröhler, 2014: 202). En otros términos, conocer el pasado nos ayuda a interpretar el presente y a tener una visión más amplia y completa sobre nuestra historia y lo que conllevó que se originasen unos hechos/acontecimientos u otros, y este libro cumple esta función.

MARÍA DOLORES MOLINA POVEDA

vv. AA.: *Mujeres en vanguardia. La Residencia de Señoritas en su centenario (1915-1936)*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2015, 399 pp.

En octubre de 2015 se cumplieron cien años de la apertura en Madrid de la Residencia de Señoritas o Grupo Femenino de la Residencia de Estudiantes. Con motivo del centenario, Acción Cultural Española y otras instituciones organizaron una exposición conmemorativa, inaugurada en el Pabellón Trasatlántico de la Residencia de Estudiantes el 1 de diciembre de 2015, con el alentador título de «Mujeres en vanguardia. La Residencia de Señoritas en su centenario (1915-1936)». Fruto de la exposición es el interesante catálogo elaborado al efecto, en el que se recogen numerosos testimonios gráficos y una serie de estudios a cargo de especialistas en la

educación de la mujer y en la cultura de la Edad de Plata.

Tanto la exposición como el catálogo que da testimonio de la misma se incluyen en el proyecto del Centenario de la Residencia de Estudiantes, que desde el año 2010, con motivo de los cien años de la ya mítica Residencia ubicada en la Colina de los Chopos, promueve actividades de diverso tipo: conferencias, publicaciones, exposiciones, conciertos, documentales, etc. Con el sustancioso apoyo de instituciones como el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte; la Fundación Arte, Ciencia y Diálogo; la Fundación Francisco Giner de los Ríos, etc., se entiende el realce de estos eventos, en los que hay un original afán de proyección social inalcanzable para la mayoría de instituciones universitarias de nuestro país.

El libro-catálogo de la exposición contiene un estudio introductorio sobre la Residencia de Señoritas, a cargo de las comisarias de la exhibición, Almudena de la Cueva y Margarita Márquez Padorno, quienes a lo largo de 52 páginas hacen un recorrido por la vida residencial, ameno y de fácil lectura. A continuación se incluye una cronología, que abarca desde 1869, año en el que se celebran las Conferencias Dominicales para la Educación de la Mujer en la Universidad de Madrid, hasta 1948, fecha del fallecimiento de María de Maeztu, directora de la Residencia de Señoritas. Si bien la cronología es de gran utilidad, su ubicación habría sido más atinada al inicio del libro, justificando en este caso el amplio abanico temporal para ayudar a comprender la raíz de la propia Residencia femenina. Sigue otro estudio «extenso», el de Idoia Murga Castro sobre las artistas de la Residencia, que se analizan en 40 páginas, con especial atención a la figura de la pintora Maruja Mallo.

El libro incluye a continuación una serie de trabajos breves sobre diferentes aspectos de la Residencia. Y así, Rosa Capel es autora del titulado «¿Sin distinción de sexo? Mujeres y educación en España: de la Restauración a la Segunda República»; Elvira Ontañón firma «La educación

de la mujer en el proyecto pedagógico de Francisco Giner de los Ríos»; Almudena de la Cueva de nuevo «La célula germinativa de la cultura femenina: la Asociación para la Enseñanza de la Mujer»; M.^a del Mar del Pozo «La educación de la mujer en la Junta para Ampliación de Estudios: las primeras maestras europeas»; Isabel Pérez-Villanueva «María de Maeztu en la Residencia de Señoritas. Educación y feminismo»; Margarita Márquez Padorno «El sueño americano de la universidad para mujeres en España: la octava hermana»; Pilar Piñón «El Instituto Internacional en España y la Residencia de Señoritas»; Raquel Vázquez Ramil «*A Thoroughfare of Freedom*: intercambios de becarias entre *colleges* femeninos norteamericanos y la Residencia de Señoritas de Madrid (1919-1936)»; Carmen Magallón «El Laboratorio Foster y su papel en la formación de las científicas españolas»; Salvador Guerrero «Un lugar de memoria de la geografía española de la Institución Libre de Enseñanza: los edificios de la Residencia de Señoritas»; Concha Fagoaga «La relación del grupo de señoritas de la Residencia de Estudiantes con el Lyceum Club», y Margarita Sáenz de la Calzada «De la Residencia de Señoritas al Colegio Mayor Santa Teresa».

Los estudios son prometedores, pero excesivamente breves, sin duda porque prima el afán «ilustrador» con imágenes que son la esencia de la propia exposición, pero no de un libro como éste. Teniendo en cuenta el relieve de las y los especialistas seleccionados, habría sido aconsejable ofrecerles más espacio para presentar sus aportaciones. En este sentido el centenario de la Residencia de Señoritas, celebrado también con gran discreción en la Fundación Ortega-Marañón, que ocupa parte de los edificios residenciales, queda un tanto desdibujado para quienes no tuvieron ocasión de ver la exhibición de Madrid y acuden al libro-catálogo para informarse.

Hace cinco años se conmemoró el centenario de la Residencia de Estudiantes con gran despliegue de medios; la

exposición originaria ha recorrido posteriormente diversos lugares de la geografía española, acompañada de seminarios, conferencias y eventos varios. La Residencia de Señoritas, que tanto hizo por favorecer la educación superior de las mujeres españolas, fomentando iniciativas novedosas como los intercambios con los *colleges* norteamericanos de élite, merece también espacio y difusión. No obstante, es de agradecer la iniciativa porque facilita la aproximación al tema a través de un volumen formalmente muy cuidado, como todas las publicaciones

de la Residencia de Estudiantes, y que recoge contribuciones de conocidas investigadoras, como Rosa Capel, M.^a Mar del Pozo, Concha Fagoaga o Raquel Vázquez Ramil, cuya tesis doctoral versó precisamente sobre *La Institución Libre de Enseñanza y la educación de la mujer en España: la Residencia de Señoritas (1915-1936)* en 1989 y que continúa hoy profundizando en diversos aspectos de la Residencia, en una línea que ambos compartimos.

ÁNGEL SERAFÍN PORTO UCHA